

Lo que puede obrar en nosotros su hermosura.

cultas losas del suelo en matizados jaspes, ¿qué hará el resplandor refulgente de su infinita gracia, de sus relevantes virtudes, careado con las almas de sus devotos? Si en el cerro toscó trasladó tanta belleza de reflejo y de cambiantes su exterior hermosura, ¿qué haría en el alma de Juan Diego la cercanía de su trato, la comunicacion de sus virtudes, la participacion de sus dones? ¿Y qué no hará en nosotros, si por la devocion de su milagrosa Imagen, nos acercamos à sus virtudes, si por la imitacion de su inmaculada vida nos llegamos à las luces de su purísima Alma? Esta es el mar de gracias, que llamó Dios *Maria*, dice San Buenaventura: en este mar entran los arroyuelos, que son los hijos de Eva, para salir de él enriquecidos y aumentados del caudal de sus gracias y dones: *De cuius plenitudine nos homines accipimus.* Busque-

San Buenaventura.

S. Ber. serm. de B. Virg.

quemosla, y hallaremos la vida: acercémonos à ella, y alcanceremos la salvacion. Acabar la oracion con un *Padre nuestro y Ave Maria.*

## MEDITACION SEGUNDA.

*De la segunda Aparicion de la Santísima Virgen al Indio Juan Diego.*

388 **E**N la primera Aparicion mandó la Señora à Juan Diego, que fuese al Obispo, y le dixese, que le labrase un Templo en el sitio en que la habia visto, donde asi Naturales como Españoles tendrán refugio, consuelo y amparo. Egecutó su mandato, y el mismo dia por la tarde, puesto ya el Sol, volvió al mismo parage, y halló en él à la Soberana Señora aguardando la respuesta; que fue decirle Juan, lo poco que habia

Materia de la meditacion de esta Novena.

bia negociado; el ningún credito que le habia dado el Obispo, como à persona de tan poca suposicion: que embiase otro de autoridad, que diese el mensaje con mas buen efecto. A que replicó la Soberana Virgen: Muchos tengo que pudieran y gustaran de ir, hombres y Angeles; pero no ha de ser ninguno de ellos, sino tú, quien lo efectue, acabe y recabe con el Obispo; vuelve mañana à verlo, y dile, que quien te embia es la *Virgen Maria, Madre del Dios verdadero*. Sobre esta dulcissima Aparicion, se pueden discurrir los puntos siguientes.

Primeropunto, la espera grande de la Señora.

389 *El primero*, digamoslo asi, de la amorosa y misericordiosa Señora del amor para con los hombres, y la perseverancia en él, sin embargo de nuestras repulsas. Un dia entero esperó à Juan Diego, para oír de su boca la respuesta, que ya sabía. Es Reyna del Cielo, y nos enseñó con

sid

es

esta accion, que los Principes, que los Señores, y que los Superiores, aunque sepan las cosas, es bien que las oygan de sus vasallos, criados y subditos; asi por el consuelo que tienen en oír explicar sus cuitas y necesidades, desahogando con eso sus pechos, como porque asi concilian sus voluntades, mostrandose afables, benignos y humanos. Bien pudiera la Virgen decirle à Juan Diego: Ya sé lo que te respondió el Obispo; no me digas nada: vuelve sin embargo otra vez à verlo. Y esto es lo que acá se usa, y es genero de autoridad en los que son Superiores, no oír lo que piensan que saben, y atajar à los que los informan, dandoles à entender, que estan al cabo del todo, sin oírlo. No es este el estilo de Dios, que todo lo sabe, y à todos oye como si nada supiera. Deidades humanas son los Superiores de la tierra: *Ego dixi*

Cccc

dii

Sabiendo la Señora lo que Juan le ha de decir, lo oye gustosamente.

754 *Historia de Ntra. Señora*  
*dii estis.* Pero no se portan como Dei-  
dades en no querer oír lo que sa-  
ben; porque les parece que es mostrar  
que ignoran lo que permiten que les  
refieran: Dios, que no puede igno-  
rar nada, à todos oye: y los hom-  
bres, que lo pueden ignorar todo,  
si saben algo, no oyen à nadie. Esa  
fue la soberbia de los primeros hom-  
bres, quando les prohibió Dios la  
ciencia del bien y del mal (quizás  
porque lo supiesen de quien padecía  
el mal, y de quien gozaba el bien)  
ellos se quisieron adelantar à lo que  
Dios les mandó, queriendo saber de  
antemano el mal y el bien, y lo er-  
raron. Aprendan todos de la pruden-  
tísima Virgen, que sabiendo ya la es-  
cusa del Obispo, quiso que Juan Die-  
go se la dixese, portandose como si  
nada supiera, para consolarlo y alen-  
tarlo à que prosiguiese en las dili-  
gencias.

Los hombres  
no oyen lo  
que saben:  
Dios todo lo  
sabe, y nos  
oye.

Se-

*de Guadalupe de Mexico.* 755  
390 *Segundo punto.* La Santísima  
Virgen solicita que le hagan Templo,  
para hacer bien à los Mexicanos: y el  
Arzobispo se escusa de dar al mensa-  
gero credito, con pretextos de pru-  
dencia humana. Es lo que ordinaria-  
mente nos sucede en las cosas del ser-  
vicio divino, que les huimos el cuer-  
po, y damos por razon respetos fri-  
volos, siendo en la realidad desobe-  
diencias claras à las santas inspiracio-  
nes. Pero asi como el estilo de los  
hombres es escusarse de lo bueno,  
con vanos titulos, la costumbre de  
Dios es insistir en él con eficaces im-  
pulsos. Que vuelva, le dice la discreti-  
sima Virgen à Juan, que no descon-  
fie por su humildad, que siendo del  
servicio suyo, y del agrado de su Hi-  
jo la obra, él la conseguirá con la  
gracia de Dios, y con su asistencia.  
Asi lo debemos hacer en las empresas  
de la gloria de Dios, que no hemos

No hemos  
Segundo  
punto. Dios  
nos quiere  
hacer bien, y  
nosotros nos  
escusamos.

Ccccc 2

de

No hemos de retirarnos de lo bueno, por dificultades que haya. de alzar mano de ellas, aunque se opongan dificultades al parecer insuperables à nuestras fuerzas: que corre por cuenta de Dios, que las inspira, darnos su gracia para acabarlas. Asi sucedió en ésta, que de tanta gloria de Dios, honra de la Virgen y bien de este Reyno ha sido.

Tercero punto. Propiedad de los hijos de Adán, echar à otro la carga.

391 *Tercero punto.* Juan Diego queria que la Virgen encomendase à otro aquella diligencia, habiendosela encargado à él la Señora. Era realmente querer corregirle, como dicen, la plana. Y esto hacemos puntualmente, quando por medio de los que estan en su lugar nos encarga Dios alguna buena obra, y nosotros por huir el trabajo, ò por declinar las dificultades, se la echamos à otro. De ordinario no es humildad, sino amor propio. Si Dios lo manda, él sabe muy bien lo que manda. Si Dios quiere que yo haga el oficio en que pon-

pongo dificultades, el dará gracia para vencerlas. Y el escusarse, casi siempre es soberbia; porque nos parece, que lo hemos de hacer con nuestras fuerzas, y no con las suyas: y de aí se origina la desconfianza y la desobediencia. Bien es proponer con humildad lo que nos parece que no hemos de poder egecutar con perfeccion; pero ha de ser con resignacion de que si el Prelado insiste en mandarlo, desistamos nosotros de proponerlo; creyendo, que pues Dios lo manda, podemos con su esfuerzo hacerlo. Asi lo practicó Juan Diego, apenas discipulo en la virtud, y ya gran maestro en el espíritu. „ No „ me faltan otros, que lleven al Obispo el recaudo que te he dado: pero tú has de ser quien lo lleve, y „ por tí se ha de hacer lo que te parece à tí que no puedes; porque no „ eres tú quien ha de mover el corazón „ zon

Rehusar las cargas, casi siempre es soberbia.

Ejemplo, que nos dio Juan Diego.

„ zón del Prelado , sino Yo. Tú da-  
 „ rás el mensaje , y Yo haré que lo  
 „ crea y que lo egecute. “ Aprendamos  
 „ à ser humildes , para ser obedientes ;  
 „ à confiar en Dios , para ser animosos ;  
 „ à desconfiar de nosotros , para no desmayar  
 „ en el servicio de Dios. Pidamoselo à la Señora  
 „ de Guadalupe , que como instruyó à su Siervo  
 „ Juan Diego à hacer en todo su voluntad , nos  
 „ enseñe tambien à nosotros à cumplir la de Dios.  
*Padre nuestro y Ave Maria.*

## MEDITACION TERCERA.

*De la Aparacion tercera de la Santisima Virgen.*

392 **E**L Domingo siguiente, tercer  
 „ dia de la Octava de la Purisima Concepcion ,  
 „ madrugó Juan Diego , vino à su Parroquia,  
 „ oyó

oyó Misa , y asistió à la cuenta ; y acabadas estas funciones llevó su segundo mensaje al Obispo. Hizole à éste fuerza la instancia del Indio , y era , que iba obrando en su corazon la eficacia de quien le embiaba. Dixo , que pidiése à la Señora una señal poderosa de que era Ella , para que él se determinase con mas prudencia. Prometiolo Juan Diego : despidióse del Prelado ; y éste embió tras él dos criados , que le siguiesen à una vista , y viesen y observasen con quién hablaba y qué hablaba. Siguiéronlo , hasta que en el llano antes del cerro ( que es hoy la plaza de Guadalupe ) de repente se les desapareció : cosa que atribuyeron ellos à hechiceria. Subió el Indio al cerro , y halló en él tercera vez à la bendita Señora ; dióle la respuesta : y ella le prometió tal señal , que el Obispo no pudiese negarle los credits ; y mandó-

Materia de la Meditacion de esta Novena.

Primeramente que los hombres quieren decir las cosas de Dios con su pluma.

Desvanecióse Dios las diligencias humanas para nuestro engrandecimiento.